

NOTAS

NOTAS SOBRE *VESTIDO DE LUTO* DE C.E. ZAVALETA

Antonio González Montes
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

La importancia de la obra de Carlos Eduardo Zavaleta en el proceso de modernización de la narrativa peruana contemporánea ha sido unánimemente reconocida por la crítica especializada (Cisneros, Núñez, Escobar, Cornejo, Escajadillo, etc.). Por ello reviste una significación especial la aparición de la tercera edición de su libro de cuentos *Vestido de luto* (Lima, Lluvia Editores, 1992), publicado por primera vez en Lima (1961) y con una segunda edición extranjera (Montevideo, 1969).

Zavaleta es un destacado y creativo exponente de la Generación del 50 y su producción, que se inicia tempranamente con *El cínico* (1948), se ha ido incrementando y perfeccionando con la edición de nuevos títulos que cubren los campos del cuento y de la novela. Entre sus colecciones de cuentos destacan *El Cristo Villenas* (1955), *Muchas caras del amor* (1966), *Niebla cerrada* (1970), *Un día en muchas partes del mundo* (1985), etc. Su aporte al género novelístico incluye *Los Ingar* (1955), *Los aprendices* (1975) y *Retratos turbios* (1982).

En cuanto a *Vestido de luto* se trata de un volumen con ocho cuentos que son una prueba irrefutable de la maestría narrativa alcanzada por este autor, hace ya más de treinta años, y que permiten, al mismo tiempo, comprobar su

capacidad para crear historias que, enhebrando la realidad con la ficción, muestran con originalidad y hondura diferentes submundos y personajes de la sociedad peruana que el autor conoce en toda su diversidad y heterogeneidad geográfica, regional, social, psicológica e idiomática.

Desde este punto de vista, es pertinente referirse a los submundos recreados por la prosa narrativa de Zavaleta. En *Vestido de luto* se perciben con nitidez tres ámbitos socio-culturales al interior de los cuales los personajes viven peripecias y conflictos que son reveladores de estructuras de poder y de dominación más amplias e imperceptibles. Un primer submundo es el de la *marginalidad*, común a tres relatos: “Los hijos de Eugenio”, “Un vuelo de canastas” y “El muñeco”. Cada uno de los relatos ofrece una visión profunda y original de este agudo drama social.

Al interior del sub-conjunto de narraciones alusivas a la marginalidad, como situación y condición de vida, podemos establecer una distinción entre aquellos cuentos ambientados en Lima (“Los hijos de Eugenio” y “El Muñeco”) y aquel otro contextualizado en la ciudad serrana de Tarma (“Un vuelo de canastas”). En el vasto ámbito limeño, los personajes viven la marginalidad básicamente en su dimensión socio-económica, como un tipo de vida en el cual las carencias materiales y las estrecheces económicas son extremas y llevan a los protagonistas de las historias a asumir actividades y oficios que son consecuencia de la marginalidad: Eugenio es un mendigo que recorre las calles del centro de Lima y Elías, el personaje principal de “El Muñeco”, es un delincuente joven, con experiencia carcelaria y habitante de una covacha en un barrio marginal.

“Un vuelo de canastas” nos presenta otra cara de la marginalidad. Se trata, en este caso, de un personaje femenino, Josefa, que se ha automarginado dentro de una “inconclusa casona de adobes” y que vive “enclaustrada como una ermitaña”. La auto-reclusión obedece a razones individuales y que tienen que ver con el deterioro de su salud, provocado por una enfermedad aparentemente incurable y que la obliga, incluso, a separarse de su propio hijo. Como podemos comprobar, “Un vuelo de canastas” muestra otra clase de marginalidad, en la cual gravitan más los factores personales y psicológicos.

Los relatos “Las dos cocineritas del rey”, “Vestido de luto” y “El cuervo blanco” son agudas e imaginativas exploraciones en el *sub-mundo de los estratos medios*, que es un universo por el cual los narradores de la Generación del 50 han sentido una especial predilección. Sus obras deben ser entendidas,

según expresión del propio Zavaleta, como asedio y revelación de la clase media, mundo al cual pertenecen casi todos estos escritores.

En “Las dos cocineritas del rey” un personaje narrador, Leo, recrea en dos secuencias sucesos de su propia infancia y en los que participan sus hermanos Pepe y Chela, su amigo Ferro y una madre enfermiza que siempre permanece en cama. La anécdota nos revela diversas facetas de este núcleo familiar que habita en la ciudad de Tarma. Es perceptible, por ejemplo, la precaria situación económica, la existencia de pequeños conflictos de diverso orden entre los personajes y la evolución del grupo familiar a través del espacio y del tiempo.

En efecto, en este relato Zavaleta establece una estructura narrativa en la que se perciben dos momentos diferentes, dos espacios diversos y dos personajes representativos de la dicotomía espacio-temporal construida y que aluden al simbolismo del título del cuento. En cuanto a la temporalidad, en “Las dos cocineritas del rey”, los sucesos ocurren en dos épocas muy distanciadas entre sí: la infancia de Leo, el narrador (pasado) y su etapa de madurez, ubicada en el presente desde el cual se narra.

Los espacios representados en el relato son los de Tarma y Lima. La primera ciudad es el escenario de los acontecimientos ocurridos en el pasado y en el presente, mientras que Lima sólo está relacionada al presente. Las “dos cocineritas” son los personajes Leo y su sobrina Rebeca, denominados así por su común afición a la cocina.

Los cuentos “Vestido de luto” y “El cuervo blanco” son de gran calidad desde el punto de vista de la temática y de la destreza narrativa del autor. Los personajes, en ambos relatos, son típicos representantes de los sectores medios que tan finamente ausculta Zavaleta en su prosa de ficción. En “Vestido de luto”, el universo familiar de Gustavo es explorado con minuciosidad y se ponen de manifiesto los diferentes conflictos que atraviesan la vida de este joven personaje, perteneciente a los sectores medios empobrecidos de la gran ciudad.

Un primer conflicto es de carácter familiar y se produce al interior del pequeño núcleo del que forma parte Gustavo. Dicho conflicto lo enfrenta a su padre, que finalmente muere, de allí el título del relato, y a su hermana Inés, que pone en evidencia las carencias materiales y la inautenticidad afectiva y personal de Gustavo. El otro conflicto es de naturaleza amorosa y se traduce

en la duplicidad de relaciones que sostiene el personaje con Berta, su enamorada, y con Luisa, su amante. Esta última se suicida a causa de la "traición" de Gustavo.

En el relato "El cuervo blanco", de excelente factura argumental y narrativa, también la muerte ronda la existencia de un joven matrimonio, constituido por Jacinto y Ena, personajes que pertenecen al mundo de los sectores medios que sobreviven en medio de la precariedad económica más dramática y ejercen oficios desagradables, pero a los cuales no pueden renunciar por el peligro de caer en la desocupación o en la miseria que aterra a este grupo social medio.

En "El cuervo blanco" se observa, además, una tensa relación entre la vida y la muerte, como dos fuerzas enfrentadas y, a la vez, entrelazadas y que contribuyen a cargar de mayor dramatismo la existencia de los personajes. De allí que este relato produzca un gran impacto en el lector en cuanto ilustra el proceso de transformación psicológica del personaje femenino, Ena, que deseosa de alcanzar la maternidad, se familiariza con un oficio que al principio rechazaba por estar ligado a la muerte y a la negación de su deseo de dar la vida a otro ser.

Finalmente, los cuentos "Venganza de indios" y "El suelo es una flor" son representativos de la preocupación de Zavaleta por no abandonar la recreación de sucesos protagonizados por personajes de origen indio.